

Reseña

DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8287>

Reseña recibida: 15-02-2019 | Reseña aceptada: 24-06-2019

Eissa-Barroso, Francisco A., Ainara Vázquez Varela y Silvia Espelt-Bombín (coords.)

Élites, representación y redes atlánticas en la Hispanoamérica moderna. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2017, 299p.

Juan Camilo Galeano Ramírez

Candidato a grado de Licenciatura en Historia de la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Ha participado como ponente en el VI Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia, Bucaramanga, Colombia, y en el IX Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia Maldonado, Uruguay. Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4247-1463>

Correo electrónico: juan.camilo.galeano@correounivalle.edu.co

Producto del panel “Política, poder y cultura: historia colonial de América Latina en la Gran Bretaña del siglo XXI”, celebrado en la Universidad de Sheffield en el año 2012 durante la reunión anual de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos del Reino Unido, surge este volumen que presenta los esfuerzos por potenciar el diálogo entre investigadores que se ocupan de la historia del mundo hispánico moderno en el contexto de la academia británica. *Élites, representación y redes atlánticas en la Hispanoamérica moderna* (2017), coordinado por Francisco A. Eissa-Barroso, Ainara Vázquez Varela y Silvia Espelt-Bombín, está compuesto por una nota introductoria y cinco capítulos

que, desde diferentes perspectivas y líneas de investigación historiográfica, comparten un tema de estudio: la élite existente en la monarquía española durante la época moderna, concebida como un conjunto variopinto y multifacético de personas con diferentes características y bagajes culturales.

El análisis de distintas instituciones de gobierno de la Corona española en perspectiva conectada y atlántica, el interés por la reconstrucción de las carreras socio-profesionales de militares, científicos y personal administrativo español, el estudio de las relaciones de patronazgo y clientelismo en distintos espacios de gestión y poder hispanoamericanos y la revisión de categorías de análisis historiográfico, son algunos de los asuntos, abordados desde hace unas décadas por la historiografía sobre las élites en la América Hispana, de los que se ocupan los textos que componen este libro. Aunque cada uno aborda un problema específico, el análisis que ofrecen los capítulos refleja una preocupación por entender los procesos históricos de Hispanoamérica a partir del estudio de las carreras profesionales, las gestiones de poder y las redes, vinculaciones y circulación trasatlántica en un mundo caracterizado por una sentida interconexión que “imposibilita una concepción nacional o particularista de la historia” (p. 10). Hispanoamérica aparece como un espacio conectado y plenamente integrado a la monarquía hispánica, cuyo ámbito territorial, al igual que el espacio estudiado al que se circunscriben los textos del libro, se expande a Europa, el mundo atlántico y el ámbito mediterráneo.

El volumen abre con el capítulo de Angela Ballone (*El uso de la dicotomía criollo-peninsular por la historiografía tradicional sobre México en la primera mitad del siglo XVII. El ejemplo del tumulto de México de 1624*) que intenta revisar lo que denomina como “categorías generales o generalizadoras”, refiriéndose a los conceptos utilizados para definir personas y fuerzas política en el mundo atlántico ibérico. Abordando el problema de la validez de la dicotomía “criollo-peninsular” para definir los tempranos procesos históricos en la América Hispana de los siglos XVI y XVII, la autora propone el estudio del tumulto de la ciudad de México de 1624, acaecido durante el reinado de Felipe IV, como contextualización histórica para revisar la utilización historiográfica de la dicotomía. Después de analizar el tratamiento historiográfico que ha recibido el tumulto de 1624 en obras como la de David Brading y Jonathan Israel, y advertir el peligro del anacronismo debido al excesivo uso de la dicotomía al menos para fechas tempranas como fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, Ballone identifica en el uso de la categoría criollo-peninsular una presuposición de una identidad nacional (criolla) en contraposición a una

identidad peninsular (española), que ha generado una pérdida de perspectiva histórica en la terminología descriptiva utilizada. No obstante la temprana aparición de los términos criollo y peninsular, la presencia de estas palabras en las fuentes documentales no es suficiente para afirmar su plena utilización en un sentido dicotómico; sobre todo, según plantea la autora, en una Hispanoamérica “compleja y geográficamente extensa” en la que españoles nacidos a ambos lados del Atlántico convivieron en un activo “funcionamiento conjunto” (p. 45). Ante el uso generalizado de la dicotomía criollo-peninsular y la noción de la existencia de una comunidad criolla o española (en un sentido nacionalista), Ballone propone definir a los individuos y agencias a partir de sus aspectos biográficos y geográficos, exponiendo las relaciones familiares y clientelares de quienes habitaron el Atlántico ibérico en los siglos XVI y XVII.

Seguidamente, el capítulo de Sara González Castrejón (*Las efigies de los Incas en el M.S. 1551. De la Biblioteca Angelica (Roma) y los “Cuadernos de mano” de Francisco Fernández de Córdova*) estudia las acuarelas de los “Reyes Incas” en el manuscrito 1551 de la Biblioteca Angelica, pintados en España para el nuncio apostólico, cardenal y coleccionista italiano Camillo II Massimo (1620-1677), con el objetivo de demostrar su pertenencia a la misma tradición histórico-mitológica de las crónicas sobre el mundo prehispánico de Buenaventura de Salinas y Córdova, Felipe Guaman Poma de Ayala, Alonso de la Cueva Ponce de León y Francisco Fernández de Córdova. El códice de Camillo II Massimo, plantea como hipótesis la autora, constituye una fuente no americana sobre la iconografía de los Incas, adscrita a una tradición de representaciones virreinales sobre la dinastía incaica aceptada como oficial. La procedencia de los relatos y los modelos visuales utilizados en las acuarelas, es identificada mediante una comparación con las crónicas elaboradas en el entorno del virrey Francisco Álvarez de Toledo; y, a su vez, son relacionadas con un contexto de interés académico europeo y una preocupación política de las élites indígenas e hispanas por definir los atributos y características de los antiguos soberanos prehispánicos de Perú.

En el tercer capítulo, Francisco A. Eissa-Barroso (*Las capitánías generales de provincias estratégicas hispanoamericanas durante los reinados de Felipe. Aproximación al perfil socio-profesional de una institución atlántica*) estudia las capitánías generales de provincia en Hispanoamérica, enfocándose en las que se consideraron estratégicas en la primera mitad del siglo XVIII, debido al contexto de Guerra de Sucesión y el significativo nivel de contrabando en los puertos indios. Mediante un análisis prosopográfico del perfil

socio-profesional de los militares que ocuparon las capitanías generales de provincias, el autor se propone como objetivo entender la naturaliza de dicha institución y la jerarquía existente entre los cargos de gobierno político-militar americanos y peninsulares. Este tipo de análisis, afirma Eissa-Barroso, permite considerar las capitanías generales de provincias en un sentido atlántico que dé cuenta del estatuto socio-profesional y la jerarquía de los cargos e instituciones del imperio español y la posición ocupada en el andamiaje monárquico por Hispanoamérica. La investigación prosopográfica de los individuos que ocuparon el cargo de capitanes generales en las provincias consideradas como estratégicas por la Corona, elaborada mediante la identificación de sus salarios, títulos honoríficos y militares, categoría social, procedencia geográfica y experiencia administrativa y militar, permite concluir al autor que la institución y el cargo, tanto en Indias como en la península, no tienen una naturaleza distinta, sino una posición diferente en la jerarquía de gobiernos de la España borbónica. Es decir, las capitanías generales formaban parte de un mismo universo profesional; en una posición inferior para el caso de las indianas, cuya propia jerarquía nunca fue estática.

Desde una concepción de las cortes virreinales como espacios de poder, Ainara Vásquez Varela (*La corte virreinal de Manuel de Guirior en Nueva Granada (1771-1776)*) analiza la composición del séquito que acompañó la instalación de José Manuel de Guirior y Portal de Huarte como virrey del Nuevo Reino de Granada. Vásquez Varela identifica las características de la carrera profesional de Manuel de Guirior, carrera que puede ser considerada arquetípica del perfil de militar-administrador preferido por la dinastía Borbón, con el objetivo de estudiar la composición del séquito que lo acompañó en su viaje a Indias y las relaciones de patronazgo-clientelismo establecidas entre el virrey, sus subordinados y los diferentes grupos de poder existentes en Santa Fe. El estudio de la autoridad virreinal a partir de la consideración de las vinculaciones y redes establecidas por Manuel Guirior mediante el uso de la facultad vicerregia de la recomendación, le permite a la autora señalar la capacidad del virrey para conformar alianzas y redes con las corporaciones locales y los esfuerzos de dichas élites para acrecentar su posición obteniendo el patronazgo del virrey. La constatación de estas relaciones, vinculaciones y alianzas, indica la presencia de un ámbito de influencia virreinal que tiene como epicentro la corte, entendida como “espacio físico y simbólico de poder” (p. 212).

Cierra este volumen el capítulo de Helen Cowie (*Un americano en París y un español en Paraguay. La geografía de la Historia Natural en el mundo hispánico*

(1750-1808)) que estudia, a partir de los avances investigativos de historiadores de la ciencia como Neil Safier, Juan Pimentel y Antonio Lafuente, las carreras de dos naturalistas trasatlánticos: Pedro Franco Dávila y Félix de Azara. Este estudio, en el que se identifican los espacios de producción científica de cada uno de los personajes, permite a Cowie enunciar el carácter itinerante del conocimiento natural y la movilidad de académicos, textos y objetos dentro del imperio español del siglo XVIII. Después de revisar cómo el “conocimiento científico” realizado por un individuo en la España del Setecientos tenía más relación con las condiciones de trabajo que con el lugar de origen, la autora destaca los constantes intercambios entre estudios europeos y americanos; enunciando, a su vez, la permeabilidad de categorías como “metropolitana” y “colonial” para referirse a procesos de producción de conocimiento, en este caso relacionados con la consolidación de la ciencia moderna en la monarquía española, que deben entenderse desde su naturaleza trasatlántica.

Abordados desde diferentes perspectivas historiográficas, los estudios sobre las élites que componen el libro se analizan a partir de un amplio bagaje bibliográfico y un considerable *corpus* de información documental, proveniente de diferentes archivos, bibliotecas, fondos y museos americanos y españoles. Si bien podemos afirmar una diversidad de problemas que se trabajan en este volumen, apreciada en la gran variedad de espacios, relaciones y agentes que se reúnen en cada uno de los capítulos, resulta evidente la ausencia de investigaciones que estudien las instituciones y agentes eclesiásticos. Aunque hay un considerable esfuerzo por esbozar un amplio panorama historiográfico, y algunos de los escritos tengan un especial interés por analizar la potestad episcopal en relación con la autoridad real, no hay un estudio dentro del libro que se detenga en los aspectos corporativos o institucionales de las élites eclesiásticas en Hispanoamérica y su relación con los diferentes espacios y redes de poder en la monarquía española. Lo anterior no impide que el conjunto de textos resalte como una adecuada presentación de la renovada tendencia por estudiar, desde el contexto de la academia anglosajona, la historia del mundo hispánico moderno.

Este renovado interés, que se corresponde con los temas que han ocupado a la historiografía hispanófila, en especial al grupo de investigación franco-español dedicado al “Personal administrativo y Político Español”, conocido entre los hispanistas como PAPE, ha destacado la indiscutible importancia

del estudio de las élites en la sociedad hispánica en el Antiguo Régimen.¹ Las investigaciones sobre los itinerarios profesionales, las reconstrucciones prosopográficas y las perspectivas relacionales, se suman a la palestra metodológica para entender el funcionamiento de la Corona española desde una óptica amplia, que conciba los procesos históricos a escala imperial o atlántica, que retorne a la observación de la agencia histórica del individuo y que evidencie la estrecha interrelación entre el campo de lo político con lo social y lo religioso.

344

¹ Remitimos a una de las últimas publicaciones del grupo PAPE donde se puede apreciar un considerable balance de sus investigaciones sobre las élites en el mundo hispánico: Michel Bertrand, Francisco Andújar y Thomas Glesener (eds.), *Gobernar y reformar la monarquía: los agentes políticos y administrativos en España y América (Siglos XVI-XIX)* (Valencia: Albatros, 2017).